

Cultura y Ocio

Un Bartolomé de las Casas galáctico

CRÍTICA CINE

AVATAR

★★★★☆

EEUU, 2009, Ciencia ficción/animación. 163 min. Dirección: James Cameron.

Guión: James Cameron. **Intérpretes:** Sam Worthington, Zoë Saldana, Sigourney Weaver, Michelle Rodriguez, Giovanni Ribisi, Wes Studi, CCH Pounder, Laz Alonso, Stephen Lang, Joel Moore. **Música:** James Horner. **Cines:** Al-Andalus Bormujos, Abaco, Alameda, Arcos, Avenida, Cervantes, Cineópolis, Cineópolis Montequinto, Cinesa Plaza de Armas 3D, CineZona, Los Alcores, Metromar, Nervión.

Carlos Colón

Si *Titanic* fue el *Lo que el viento se llevó* de finales del siglo XX (con todas las diferencias de calidad e intensidad que separan una obra maestra de una obra apreciable) en lo que se refiere al cine romántico de éxito millonario, *Avatar* pretende ser a la vez la *2001: una odisea del espacio*, la *Guerra de las Galaxias* y la *Parque Jurásico* de principios del XXI. Es decir, una superproducción rebosante de filosofía, innovadora tecnológicamente, generadora de nuevas formas de hacer cine y campeona de taquilla. No sé si logrará lo último. Tal vez, en lo que a los recursos digitales se refiera, logre algo de lo penúltimo.



Cameron cuenta la historia de un planeta de altos seres azules que los humanos quieren esquilmar.

Pero nada más. Porque, sorprendentemente, la película que se ha preparado durante una década y de la que se viene hablando desde hace años, la producción más cara de la historia del cine, el no va más de la innovación tecnológica y el sùmmum de la filosofía ecológica, pacifista y anticolonialista se queda en una vistosa nadería: un juguete carísimo que emplea medios

técnicos de primera para largar filosofías de tercera.

Cameron es un director apreciable de películas de acción con un toque de distinción. Casos de *Terminator*, *Aliens*, *el regreso*, *The Abyss* o *Mentiras arriesgadas*. Con *Titanic* dio un salto triunfal al super-melodrama, aunque años después sólo su segunda parte —el hundimiento, por su soberbio

uso de los recursos digitales— resiste el visionado. Por alguna razón que se me escapa se fue convenciendo de que, más que un artesano con clase, era un genio con algo que decir. Y planeó *Avatar* con la ambición de hacer una aportación sustancial a la historia del cine. Como ni es un genio ni al parecer tiene nada interesante que decir, el resultado ha si-

do esta multicolor pompa de jabón que explota antes de que medie su larguísimo metraje.

El argumento es de chiste. Convirtiéndose en un Bartolomé de las Casas galáctico, Cameron nos cuenta la historia de un planeta de altos seres azules que los humanos quieren colonizar y esquilmar. Una especie de *Breve crónica de la destrucción de Pandora*, que así se llama este planeta que ocupa el lugar de las Indias. El despliegue de técnicas digitales de última generación es deslumbrante y se convierte en el único atractivo de la película, pero está utilizado sin intención creativa tanto en lo que se refiere a la narrativa como a la creación de las cúrsiles criaturas virtuales. La historia del cine, un invento que parece supeditado al hecho tecnológico, nunca ha sido transformada radicalmente por una innovación tecnológica —el sonido, el color, los grandes formatos, los efectos digitales—, sino por lo que los artistas han hecho con los medios que en cada momento les eran útiles. El *Todd-Ao* o el *Super Panavisión 70 mm.*, por ejemplo, existían desde 1956, pero no dieron resultados artísticamente relevantes hasta que cinco años más tarde maestros como Robert Wise y David Lean los usaron creativamente en *West Side Story* o *Lawrence de Arabia*. El uso creativo de los medios marca la diferencia entre la atracción de feria y el arte. Y Cameron se ha quedado en lo primero.

CINE DIGITAL Y 3D

en CINE **Zona** tu cine

ESTRENO DEL 3D

AVATAR

18 DE DICIEMBRE

Glorieta Palacio de Congresos nº1 • 41020 Sevilla
cinezona@cczonaeste.com

Navidades íntimas

CRÍTICA MÚSICA

BARROCA DE SEVILLA

★★★★☆

Concierto de Navidad de Cajasol. **Concertino-Director:** Manfredo Kraemer. **Programa:** Obras de Stradella, Telemann y Corelli. **Lugar:** Sala Joaquín Turina del Centro Cultural Cajasol. **Fecha:** Domingo 20 de diciembre. **Aforo:** Tres cuartos de entrada.

Pablo J. Vayón

No fue la exuberante exhibición de música coral de otros años, pero, en un ambiente más íntimo (y más cálido, imaginense un día como ayer en la

gélida Iglesia de Santa Marina) la OBS volvió a seducir a sus seguidores en el tradicional concierto navideño, esta vez con un programa casi camerístico, que la crisis no afecta sólo a los trasatlánticos sino también a los yates de recreo.

Con el argentino Manfredo Kraemer de concertino, el sonido de la OBS tiende a hacerse más rectilíneo y agresivo, lo cual se apreció ayer desde el *concerto grosso* de Stradella que abrió el recital. No afecta eso especialmente al fraseo ni a la claridad de las texturas, pues el conjunto ha conseguido ya un empaste y una finura en la producción del sonido que le permite variar con cierta flexibilidad ataques y acentos sin perder nunca prestancia artística. Cierto que las gamas dinámicas fueron acaso menos ricas y variadas que otras veces, que los contrastes entre los extremos fueron algo más bruscos, que la flauta travesera de Guillermo Peñalver sufrió algo en el monumental *Concierto de la Parte I* de la *Tafelmusik* de Telemann, pero el gesto teatral, el vigor rítmico, la intensidad, la vitalidad, la hipnosis sonora conseguida con momentos como el *hornpipe* casi minimalista de la *Suite* telemaniana o como la pastoral del célebre *Concierto para la noche di Natale* de Corelli compensaron de sobra. Al final hubo hasta villancicos populares de propina. Íntimas y gozosas navidades.

Centro de Arte y FLAMENCO de Sevilla

Miguel Vargas
Esperanza Fernández

www.centroflamencodesevilla.com
Tel: 954 915 971